



VIARÓ

Avinguda Alcalde Barnils, 2
08174 SANT CUGAT DEL VALLÈS (Barcelona)
Tel.: 935 890 589
E-mail: viaro@viaro.es - web: www.viaro.es

SANT JOSEPMARIA ESCRIVÀ A VIARÓ

21 - XI - 1972

50
1963-2013
VIARÓ

Sant Josepmaria Escrivà de Balaguer, fundador de l'Opus Dei, a Viaró.

21 novembre 1972

El dia 21 de novembre de 1972, Sant Josepmaria Escrivà de Balaguer, va estar a Viaró en una trobada amb pares i professors. Amb ell hi eren també el pròxim beat Alvaro del Portillo -el seu primer successor- i l'actual Prelat de l'Opus Dei, Mons. Javier Echevarría. Va voler ser amb ells —sobretot amb les famílies promotores del Col·legi— per animar-los a seguir treballant en aquesta immensa i inigualable tasca que és l'educació dels fills. Als pares els recordava que *el primer negoci és que els vostres fills surtin... almenys tan bons i, si és possible, millor que vosaltres*. Als professors, que *als nois se'ls ha d'anar a cercar, a mig camí, per tal que ells recorrin voluntàriament l'altra meitat*.

Els que vam tenir la sort de ser amb ell aquell matí de novembre encara recordem amb delit el lloc de la trobada —la biblioteca de gom a gom— i la veu ferma i segura de Sant Josepmaria adreçant-se als assistents.

Va ser una més de les moltes trobades familiars que va tenir al llarg dels seus viatges per Europa i Amèrica, entre els anys 1972 i 1974, amb l'única finalitat de transmetre la doctrina cristiana i l'esperit de l'Opus Dei. Només pretenia fer una gran catequesi.

Totes aquestes trobades es van guardar en documents filmats, que encara avui ens permeten d'estar d'alguna manera de tertúlia amb Sant Josepmaria.

L'any 1997, amb motiu del 25è aniversari d'aquesta estada del Fundador de l'Opus Dei a Viaró, vam editar aquest fullet. En ell es recullen preguntes i respostes de les seves trobades amb molta gent en aquesta gran catequesi sobre la família, el col·legi i l'educació dels fills, moltes d'elles fetes en la tertúlia que hi va haver a Viaró. Cinc anys després, amb motiu del centenari del seu naixement —el 9 de gener de 1902—, varen fer una reedició per tal de poder continuar oferint un record perenne de la doctrina cristiana i de l'esperit de l'Opus Dei.

Ara, amb motiu del 50è aniversari de Viaró, tornem a fer-ne una nova edició, datada als quaranta-un anys de la seva estada al Col·legi.

Ignasi M^a Canals
Director

Sant Cugat del Vallès
21 novembre 2013

El Colegio y la familia

—Quería deciros una sola cosa; que lo estáis haciendo muy bien, que es justo que los padres de familia se preocupen de sus hijos, porque traer hijos al mundo lo hacen también las bestias, y vosotros no os conformáis con eso: deseáis darles vuestro ideal, vuestra fe, vuestra conducta limpia, y tantas virtudes estupendas como vivís en el seno de vuestras familias. Todo esto lo conseguís, promoviendo esta clase de Colegios por todo el mundo. ¡Muy bien! No soy yo el que os lo dice, sino el Señor por boca de Isaías: dicite iusto quoniam bene...

Viaró (Barcelona), 21-XI-1972

Una responsabilidad de los padres

—Padre, estamos desorientados a la hora de elegir colegio para nuestros hijos. Preferimos un colegio en el que no se enseñe religión a uno en el que se enseñan cosas equivocadas. Pero nos damos cuenta de que es una gran responsabilidad de los padres, dar formación en casa. ¿Qué consejo nos daría usted?

—Te diré que me veo obligado a recorrer un poquito el mundo. Mea culpa!, porque no había venido hasta ahora al Brasil. Doy gracias al Señor, por esta bondad suya, ¡una bondad extraordinaria!: para mí, es un gran regalo de Dios estar junto a vosotros. Y cuando voy por

ahí, abro la inteligencia, los oídos, los ojos, para aprender. Y he aprendido algo que te puedo decir, que te sirve de contestación.

En todos los sitios del mundo están las cosas como tú dices. Yo, como no he vivido aquí, no puedo hablar del Brasil. Pero tú, que vives aquí, me dices que es difícil encontrar un colegio. Lo mismo ocurre en todo el mundo. Los padres de familia tienen esa misma preocupación. Y ¿sabes como la resuelven?

Dentro de las leyes del país, los padres de familia os podéis organizar y preparar colegios, en los que la parte principal la forman los padres, después está el profesorado, y finalmente los alumnos. Así los chicos aprenden la ciencia y la politesse humana, y, a la vez, la fe cristiana, como tú deseas. De modo que, lo que yo he aprendido, te lo digo a ti, por si tú quieres, con otras amigas tuyas, hacer la experiencia. Yo sé que las leyes de este país son muy amplias, que todo esto se puede hacer. De modo que allá vosotros; yo me limitaré, si sé que emprendéis una tarea de este estilo, a rezar mucho para que el Señor la bendiga. Mientras tanto, que te bendiga a ti porque te ocupas tanto, con tanto cariño, cristiano y materno, de tus hijos.

Parque Anhembi (Sao Paulo), 1-VI-1974.

Los padres son lo primero

—En el Colegio hay tres cosas importantes: lo primero, los padres; lo segundo, el profesorado; lo tercero, los alumnos. Vuestros hijos, —no os ofendáis— están en tercer lugar. De esta manera marcharán bien.

Luego los papás que no venís al Colegio a tratar con los profesores, no cumplís con vuestro deber. Los que no ponéis el hombro, no cumplís vuestro deber.

El primer negocio es que vuestros hijos salgan como deseáis; por lo menos tan buenos y, si es posible, mejor que vosotros. Por tanto, ¡insisto!: esta clase de Colegios, promovidos por los padres de familia, tienen interés, en primer término, para los padres de familia; luego, para el profesorado, y después para los estudiantes. Y me diréis: ¿este trabajo será útil? Lo estáis viendo: cada uno tiene experiencia personal, a través de la de sus hijos. Si no van mejor, es por culpa vuestra: porque no rezáis y porque no venís por aquí.

Vuestra labor es muy interesante, y vuestros negocios no se resentirán por esta dedicación que os pide el Colegio. Con palabras del Espíritu Santo os digo: electi mei non laborabunt frustra. Os ha elegido el Señor, para esta labor que se hace en provecho de vuestros hijos, de las inteligencias de vuestros hijos, del carácter de vuestros hijos; porque aquí no sólo se enseña, sino que se educa, y los profesores participan de los derechos y deberes del padre y de la madre. Lo mismo ocurre con tantos Colegios semejantes a éste, que hay en todo el mundo.

Viaró (Barcelona), 21-XI-1972

Una ampliación del hogar

—¿Qué debemos pedir a los padres cristianos que sea el Colegio para nuestros hijos?

—*El Colegio tiene que ser una ampliación de vuestro hogar (...) Luego está un poquito al tanto, no te fíes demasiado, y procura repasar el catecismo. Tu mujer también lo cogerá, y después charlaréis con vuestros hijos, según la edad que tengan. Veréis que es una labor muy interesante, porque podréis formarles estupendamente. Pero no imagines la perfección de tus hijos, como la de aquellos santitos que pintaban antes, tan raros...*

Colegio Tajamar (Madrid), 21-X-1972.

Colaborar con el Colegio

—¿Cómo hacer que los padres cooperen en la formación que el Colegio da a sus hijos?

—*Tú sonrío como haces ahora, diles que deben cooperar, y dales esas razones que tienes en la cabeza, que son muy claras. ¡Los arrastrarás! Además, todos saben que deben cooperar. De modo que cada unos ha de buscar diez o doce padres de familia más, que no den de lo superfluo. Yo acepto, cuando me lo dan, ropa usada y muebles viejos; pero quiero que de lo que es necesario para vuestra vida, de ahí cercenéis un poquito. Y así, con lo que deis, trabajar por Cristo, generosamente. ¡No entreguéis recortes, sino la tela entera!*

Colegio Tabancura (Santiago de Chile), 2-VII-1974.

Hablar cara a cara

—¿Qué debemos hacer cuando no nos gusta algún plan del Colegio, nos choca un detalle, algo no nos convence?

—Debes decirlo al director con toda naturalidad, sabiendo que no se trata de hacer una protesta, que es fácil, sino colaborar, porque vosotros sois la parte principal del Colegio. Luego, no pienses —porque eres un hombre razonable— que lo que tú digas es inapelable y seguro. Podrá serlo en un momento dado; entonces te harán mucho caso, y colaborarás en la marcha del Colegio. Pero también puede suceder que estés equivocado, y entonces no te harán caso. No te preocupes: también yo me he equivocado muchas veces... ¿De acuerdo?

De modo que, en lugar de decir al oído de éste o del otro las cosas que no gustan, se pide hora, se va directamente al director, y se explica claramente: vengo a decir esto. ¡Si todos sois amigos y vais a lo mismo!: a preparar a vuestros hijos para que sean buenos cristianos el día de mañana, amantes de la libertad y de la responsabilidad personal.

Viaró (Barcelona), 21-XI-1972.

La tarea del profesor

—¿Podría darnos un criterio claro para los que nos dedicamos a la enseñanza?

—Primeramente te recordaré que eres un profesor cristiano. Parte de tu vida interior tiene que ser el rezar por los alumnos, y por sus padres, que son aún más interesantes. ¿De acuerdo?

Después, prepara bien tus clases, y sé leal con tus alumnos, de manera que ellos, poco a poco, vayan siendo amigos tuyos.

Por fin, no te distancies de los chicos. Procura salir a su encuentro, a mitad de camino, para que ellos recorran voluntariamente la otra mitad. Así los irás conociendo muy bien. Lo demás te lo contará la mamá, que viene por aquí, o el papá, que vendrá también.

Viaró (Barcelona), 21-XI-1972.

Primero la sinceridad

—Padre, ¿qué virtud hemos de enseñar primero a los chicos?

—La sinceridad. Una criatura que desde pequeña acostumbra a soltar el sapo que tiene dentro, y en la cara del profesor —a solas, se entiende—, es una criatura maravillosa. Hay que inculcarles la sinceridad (...), y para eso, debéis ser vosotros muy sinceros. Enseñad a los niños a acudir al confesor. Pero yo les aconsejaría, además, que hablen con el preceptor, que guarda silencio profesional y puede ayudarles de muchas maneras: espirituales, psicológicas, materiales...

Viaró (Barcelona), 21-XI-1972.

—La lealtad, que en estos momentos hay mucha deslealtad. Hacedlos leales, sinceros, que no tengan miedo a deciros las cosas. Para eso, sé tú leal con ellos, trátalos como si fueran personas mayores, acomodándote a sus necesidades y a sus circunstancias de edad y de carácter. Sé amigo suyo, sé bueno y noble con ellos, sé sincero y sencillo.

Pozoalbero (Jerez de la Frontera), 12-XI-1972

La verdadera libertad

—En este momento de crisis de valores y de autoridad, ¿cómo enseñar a mis alumnos la verdadera libertad?

—Yo sé que enseñas a los niños que la libertad nos la ha ganado Cristo en la Cruz; que Él subió al patíbulo de la Cruz por amor nuestro, para ganarnos la libertad; (...) Leed las bienaventuranzas: bienaventurados los pobres, bienaventurados los que lloran... (Matth. V, 3 ss): que la liberación es liberación del pecado. Y que cuando el corazón se siente libre de esas miserias, se rebela, pero se rebela contra los miserables que quieren emponzoñar el alma (...)

Tú, en las almas de esas criaturas, en los corazones de esas criaturas —que a veces parecen pequeños rebeldes; pero no, son juguetones—, con tus dedos plasma las enseñanzas cristianas y la cultura que debe tener hoy una persona. ¡Ten un poco de calma! Si además de eso pones —como estás poniendo— tu buen ejemplo, tu espíritu de sacrificio... Porque aquí habréis pasado un frío morrocotudo y un calor más que regular.

Bien, tú sabes hacer las cosas. Y los papás sabrán también hacerlas. Llegaréis a tener un Colegio que reúna todas las condiciones debidas, con un mínimo de comodidad: no exagerada, porque si no, haríamos una liberación desafortunada.

Colegio Tabancura (Santiago de Chile), 2-VII-1974.

Relación con los padres

—Soy una profesora de religión. ¿Qué diría usted a la juventud sobre el cuidado que tienen que poner cuando van al cine, ven la televisión o leen un libro?

—En otros sitios se han unido los padres de familia para ocuparse de esta labor. Conozco una entidad que edita críticas de autores modernos y de obras de teatro y cine. La gente se suscribe a aquello, que es a un precio módico, y pueden aconsejar a sus hijos. Porque a los hijos, si son mayores, no los vas a tener atados, cogidos por las orejas. Si no los persuades, se te irán. ¿Está claro?

—Sí, Padre.

—Reza. Y habla noblemente con ellos, cara a cara, y con los hijos de los demás. Pide la colaboración de las mamás y de los papás; porque las profesoras, solas, no podéis; vosotras estáis matándoos, y después de un mes de una preparación estupenda, viene una palabra sarcástica de papá, una risotada de la mamá, y os han fastidiado todas las horas de trabajo. Métete con las mamás y los papás, que son los más importantes; y después con los niños.

Colegio Miralba (Lima), 14-VII-1974.

Las virtudes del profesor

—Padre, entre las condiciones que ha de reunir un profesor, ¿qué virtudes considera más importantes humana y sobrenaturalmente?

—Necesitas todas, pero sobre todo manifestar a los chicos una lealtad muy grande. Que vean que les queréis, que os sacrificáis, que tenéis la suficiente ciencia y que sabéis comunicársela con gracia, con luz, con don de lenguas, de modo que os entiendan. No puedes exigir lo que tú no tienes. Procura poseerlo, y luego exige.

Colegio Gaztelueta (Bilbao), 12-X-1972.

—Padre, Padre, aquí arriba, aquí... ¿Cuál es la primera virtud que debe vivir un profesor?

—Te diré una cosa a ti, que estás ahí arriba: la primera virtud es la humildad y, a la vez, un sentimiento claro de que tú, que has preparado la clase, sabes más que nadie. Es perfectamente compatible una cosa con otra. Después, tu frecuencia de sacramentos, tu vida de cristiano que sabe rezar, con una oración que evita el anonimato, porque va directamente a buscar a Dios.

Viaró (Barcelona), 21-XI-1972.

—Padre, soy profesor de Retamar y no tengo muchos más años de los que aparento...

-¡Más que yo...! Sigue.

—... A veces, cuando hablo a los padres sobre Dios, sobre la vida cristiana, quizá no me hacen caso porque soy joven. ¿Qué puedo hacer?

—¿Qué edad tienes?

—He cumplido veintisiete años, Padre.

—A los veintitrés o veinticuatro comienza un sacerdote a predicar. Ciertamente, los sacerdotes tenemos gracia de Dios, y hemos hecho los estudios específicos para hablar de Dios. Pero tú, que tienes mucho cariño a Jesucristo, muy buena formación, y más años que esos sacerdotes jóvenes, puedes hablar de Dios tranquilamente y hacer más bien que un sacerdote. Porque dicen: ¿de qué me va a hablar ese cura, sino de eso? Pero contigo se llevan una sorpresa, porque no esperan una conversación espiritual. De modo que ¡ánimo! No es cierto que no te escuchan. ¡Claro que te escuchan!

Colegio Retamar (Madrid), 28-X-1972.

Plasmar la fe

—Padre, ¿cómo puede una maestra, a través de sus alumnos en la escuela, contribuir a la formación moral de las familias?

—Tu profesión es admirable. Jesús se hace llamar Maestro, y tú eres también maestra de aquellos niños. ¡Fíjate si es grande tu profesión! Tienes a tu cuidado unas almas, que son como barro blando. Puedes poner allí tus dedos, y plasmar tu fe, los deseos grandes que tienes de ser una cristiana admirable, buena servidora de los demás, de

tu país... ¡Tantas cosas estupendas puedes enseñar!: el amor a Nuestra Señora, en esta tierra que es tan de Ella: tierra de Santa María. Y luego, poquito a poco, cuando ves que ya van siendo mayores y que las pasiones comienzan a brotar con ímpetu, hablarás con las mamás, y les dirás: conviene que digas a tu hijo tal cosa... ¿Está claro? Puedes hacer una labor casi sacerdotal con tus alumnos, hija mía. ¡Dios te bendiga!

Club Xénon (Lisboa), 5-XI-1972.

Paz en la familia

—Padre, ¿cómo asegurar la paz en la familia?

—Suelo decir que, en los hogares donde hay paz, mandan las mujeres, y más cuando el marido cree que es él quien gobierna. Pero no os convirtáis en una tiranas, tratando como de acaparar el amor de los hijos. No discurriríais bien y, además, seríais unas infelices. Debéis prodigar abundantemente ese amor a vuestros maridos y, con el cariño vuestro, darles también el cariño de los hijos, para que cojan bien el corazón de su padre y le obliguen a colaborar con vosotras en su educación. Si no, los niños —cuando vienen las pasiones malas— piensan que la piedad y el comportamiento limpio en la vida es cosa de mujeres, y no es así: es también cosa de hombres, de hombres muy recios. Por eso os enseño siempre que habéis de mandar vosotras en el hogar, pero de acuerdo con el marido: ¡sabéis convencerle enseguida!

Enxomil (Portugal), 31-X-1972.

Ni palo ni vaselina

—Padre, ¿en la educación de los hijos qué recomiendas: el palo o la vaselina?

—Ni el palo ni la vaselina. Recomiendo que estés sereno con tus hijos, que no les des un cachete porque sí. Los chicos se ponen rabiosos, tú te molestas, sufres porque los quieres mucho y, además, te tienes que desenfadar. Ten un poquito de paciencia, riñeles cuando ya se te haya pasado el enfado, y a solas. No los humilles delante de los otros hermanos. Háblales razonando un poco, para que se den cuenta de que deben obrar de otra manera, porque así agradan a Dios (...).

De modo que lo primero que hay que hacer es evitar los dos extremos: la demasiada bondad y el rigor.

Col·legi Bell-lloc del Pla (Girona), 24-XI-1972.

Cariño y fortaleza

—¡Padre! Cuando hablo con el Señor de mis seis hijos...

—¡Qué buena conversación!

—...¿cómo compaginar mi cariño hacia ellos con la necesaria fortaleza? ¿Hasta dónde puedo dejarme llevar por el cariño?

—El cariño no tiene límites. Cuando hay fortaleza, hay también cariño, porque la fortaleza es parte del amor. ¿De acuerdo? Y luego, no puedes tratar a los hijos

de igual manera: cada uno es distinto, cada uno es una joya que el Señor te ha puesto en las manos, porque ha tenido mucha confianza en tu mujer y en ti. De modo que colabora con Dios, para que esa joya luzca y brille.

Colegio Retamar (Madrid), 28-X-1972.

El programa del matrimonio

—Padre, ¿qué aconseja usted a un matrimonio recién formado?

—Primero, que os queráis mucho, según la ley de Dios. Después, que no tengáis miedo a la vida; que améis todos los defectos mutuos que no son ofensa de Dios; y luego, que tú procures no descuidarte, porque no te perteneces. Ya te han dicho, y lo sabes muy bien, que perteneces a tu marido, y él a ti. ¡No te lo dejes robar! Es un alma que debe ir contigo al Cielo y, además, que contigo ha de dar calidad chilena —o sea, cristiana—, gracia humana también, a los hijos que el Señor os mande. Rezad un poquito juntos. No mucho, pero un poquito todos los días. Cuando te olvides tú, que te lo diga él; y cuando se olvide él, se lo recuerdas tú. No le echas nunca nada en cara, no le vayas con pequeñeces, mortificándolo.

Colegio Tabancura (Santiago de Chile), 7-VII-1974.

La mejor estrategia

—Explíquenos, Padre, cuál es la mejor estrategia para conjugar el objetivo a corto plazo —mantener la alegría y la paz—, con el objetivo a largo plazo, que es llevar la familia al Cielo.

—Que les des buen ejemplo. Ya se lo está dando, no hay más que oírte. Después, que seas hombre de oración. Eso no es afrailarse, mi mucho menos. Yo no tengo más que mucho cariño a los religiosos, pero no soy religioso. (...) ¡Tú tienes que estar con tu mujer y con tus hijos... y con tu suegra! ¿Está claro? De modo que santifícate ahí, da buen ejemplo a los tuyos, con esa sonrisa y ese garbo.

IESE (Barcelona), 27-XI-1972.